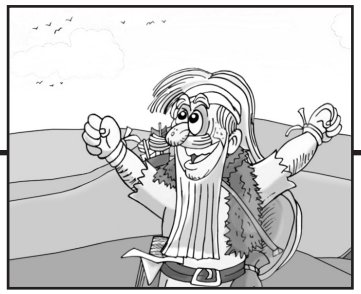
CALEB



Lección 9

Caleb, el fuerte

Lectura bíblica: Deuteronomio 9:1-5; Josué 14:10,11; Josué 5:13-15

Versículo clave: Deuteronomio 11:8

Objetivo: que los alumnos aprendan que los que guardan los mandamientos de Dios tienen fuerzas para arrebatar sus promesas.

Personajes: Caleb, los gigantes hijos de Anac

Querido maestro:

Cuando guardamos la Palabra de Dios, Él se encarga de fortalecernos para hacer frente al desafío de poseer la tierra que nos da. Aunque el mundo entero se ponga en su contra, no desmaye en obedecer el mandato de Dios:

«Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas» (Deuteronomio 6:6-9).

Si no nos aferramos a la Palabra de Dios y no nos esforzamos en obedecerla, no tendremos la fuerza suficiente para arrojar a nuestros enemigos (enfermedad, incredulidad, persecución...). Fortalézcase en el Señor y Él alentará su corazón para enfrentar a los gigantes que debe arrojar.

Datos históricos

La tierra de los cananeos estaba llena de idolatría. El *Diccionario Bíblico Caribe* menciona la obra de Filón de Biblos, erudito fenicio, y la literatura épico-religiosa como fuentes históricas que indagaron sobre la religión en Canaán, la Tierra Prometida, antes de la llegada de los israelitas.

El (el Poderoso), deidad suprema, era un dios tirano, cruel, sanguinario y lujurioso. Los cananeos lo consideraban el progenitor de los dioses.

Baal, hijo y sucesor de *El,* era considerado el más poderoso de todos los dioses. Los cananeos adoraban a Baal como el dios del sol y de la tormenta; también lo adoraban como un dios de la fertilidad. La adoración de Baal fue arraigada en la sensualidad e involucró la prostitución ritual en los templos. A veces, apaciguar a Baal requería sacrificios humanos, generalmente el primogénito de la persona haciendo el sacrificio (véase Jeremías 19:5).

Las hermanas/consortes de Baal eran Astoret, una diosa de la fertilidad asociada a las estrellas, y Anat, una diosa del amor y de la guerra. Junto con Asera, conforman la trilogía de diosas cananeas que ilustran la gran depravación del culto cananeo.

El politeísmo cananeo estaba caracterizado por extrema degeneración. Se afirma que en esa época no había en el Medio Oriente una religión tan degenerada.

Bosquejo de la lección

1. Dios decide arrojar a las naciones de Canaán
2. Josué reparte la tierra
3. La tribu de Judá recibe su heredad
4. Se asigna el territorio a Caleb
5. Caleb derrota a los hijos de Anac y a los moradores de Debir

Para captar el interés

(Relate a sus alumnos la siguiente historia.)

Doña Angelina estaba barriendo la despensa de su casa y de pronto pegó un gran grito: *¡Ahhhh!*

¡Un ratón se atravesó entre sus pies! Intentó golpearlo con la escoba varias veces, pero no pudo. Agitada, tuvo que tomar un vaso con agua para calmarse. Cuando se sintió más tranquila, se puso a revisar todo lo que tenía en la despensa para ver si el ratón había hecho algún estrago.

Efectivamente, el roedor había hecho un agujero en la bolsa de arroz, otro en la bolsa de avena; había dejado sus heces en la alacena de galletas y había hecho caer las pequeñas cajas de cereal. La señora se puso roja de ira; no estaba dispuesta a que esa maligna criatura destruya su propiedad.

Sacó la trampera y la armó, puso un queso como ansuelo, y salió cerrando la puerta. Decidió estar alerta; estaba atenta al más mínimo ruido. Pasaron más de dos horas y de pronto escuchó el «pum» de la trampera. Esperó unos segundos, respiró profundamente, y volvió a entrar a la despensa.

Allí vio a la malvada criatura, que yacía atrapada y muerta en la prensa de la trampera. Con voz firme dijo: «No debiste entrar a mi casa. Este es un lugar limpio y ordenado y tú querías transformarlo en un lugar sucio y pestilente.»

Lección bíblica

Ahora Josué, el nuevo líder de Israel, debía cumplir la palabra de Dios y repartir la tierra que el Señor les había dado. El capítulo 9 de Deuteronomio relata las palabras con las que Dios habló al pueblo para que todos tengan claridad sobre lo que estaba pasando.

«Tú pasarás el Jordán para quitar el territorio de naciones más poderosas y más numerosas que tú, con ciudades amuralladas hasta el cielo. Son un pueblo grande y alto al que yo destruyo y humillo delante de ti como fuego consumidor.»

¿Por qué Dios quería que los israelitas expulsen a las naciones que habitaban esa tierra? ¿No era esa una maldad?

La respuesta a estas preguntas está en el mismo capítulo: «Cuando yo haya echado a esos pueblos, no pienses que es por tu justicia, ni por la rectitud de tu corazón, sino por la impiedad de estas naciones.»

Esas naciones estaban conformadas por gente que había ofendido el corazón de Dios con sus acciones. Adoraban a dioses sanguinarios y lujuriosos, fomentaban la prostitución religiosa, sacrificaban a sus primogénitos, y cometían toda clase de abominaciones.

Entonces, no es que los israelitas eran buenos (la Palabra de Dios dice que todos hemos pecados, que nadie hace lo bueno); simplemente eran un pueblo que decidió andar bajo la guía de Dios (recuerden que los israelitas que se rebelaron contra Dios perecieron en el desierto).

Dios quería que esa nueva generación –menores de 19 años cuando empezó el peregrinaje de 40 años– posea la nueva tierra y la habite obedeciendo los mandamientos divinos. Por eso, Dios les advierte que no hagan alianzas y pactos con esa gente, sino que la saquen de su territorio.

Así como doña Angelina y el ratón no podían cohabitar, porque el ratón pronto destruiría su despensa, de la misma manera los israelitas tampoco debían estar con esas personas, porque muy pronto les enseñarían sus malas costumbres y nuevamente la tierra estaría llena de abominaciones.

«Guárdate de hacer alianza con sus moradores –dijo Dios–. Derriba sus altares, quebranta sus estatuas y corta sus imágenes de Asera (una de sus diosas preferidas).»

Cuando Josué repartió la tierra entre las tribus de Israel, buscó que Dios lo guiara en todo lo que hacía. Le tocó llamar a la tribu de Judá y ellos se acercaron a recibir su herencia. El territorio se entregaba de forma nominal, se explicaban los límites de la tierra que les correspondía, y cada familia se encargaba de cuidar esa tierra y de sacar a sus habitantes.

La heredad de Caleb

Ahora Caleb estaba allí, delante de Josué, plenamente consciente de todo lo que Dios le había hablado mientras estaba en el desierto. Él se sentía fuerte y vigoroso para derrotar a sus enemigos, no porque confiaba en su habilidad y su propia justicia, sino porque había aprendido a estar aferrado a la palabra de Dios.

La heredad de Caleb era Hebrón, el lugar donde los espías vieron a los gigantes que los dejaron paralizados de miedo, el lugar que la planta de los pies de Caleb pisó y que Dios había dicho que sería suya. Recuerden que él no había tenido temor de esos gigantes, porque su confianza estaba en el Señor.

Entonces, Caleb fue y luchó con los gigantes hasta expulsarlos de su territorio. No era un viejito peleando contra los gigantes; era un hombre lleno de la fuerza de Dios sacando fuera a sus enemigos. No era una langosta peleando contra alguien muy grande; era el hijo del «poderoso gigante» devorando a sus enemigos como pan, creyendo y confiando en que esa tierra se la regaló el Señor.

No todas las tribus pudieron arrojar a sus enemigos; muchas se sintieron débiles e hicieron pacto

con los habitantes de sus territorios; otras los dejaron muy cerca, e incluso permitieron que sus hijas se casen con los hijos de ellos.

A la larga, esta fue la causa de que el pueblo de Dios se volviera a la idolatría y que los israelitas años más tarde sean arrojados de la tierra por el imperio babilónico.

Pero Caleb no iba a pactar con ningún enemigo, ni iba a permitir su presencia en su territorio. Después de sacar a todos los habitantes de Hebrón, subió a expulsar a los habitantes de Debir, una ciudad fortificada con muros tan altos que a sus compañeros les parecía que llegaban al cielo. Caleb tomó la decisión de obedecer la palabra de Dios.

Aplicación

Hemos visto que Caleb optó por obedecer a Dios. Habían pasado 45 años desde que fue a explorar la Tierra Prometida. En todo ese tiempo pudo desanimarse o apartarse de los mandamientos de Dios; pero no lo hizo. Más bien, fue fortalecido por ellos, y poseyó la tierra que Dios le regaló.

Cada uno de nosotros debe tomar una decisión.

¿Estás dispuesto a obedecer en tu vida los mandamientos de Dios?

Texto para memorizar

Guardad, pues, todos los mandamientos que yo os prescribo hoy, para que seáis fortalecidos, y entréis y poseáis la tierra a la cual pasáis para tomarla.
Deuteronomio 11:8

Actividad creativa

(Necesitará el sobre con cartas de la lección 2. Dé a los alumnos papel de carta y bolígrafos.)

Entregue a los alumnos las cartas que escribieron. Diga que cada uno vuelva a leer su carta y que añada párrafos o que corrija algunos. Si lo desean, que vuelvan a escribir la carta, ahora corregida.

Al terminar, deben guardar la carta para que la lleven a casa y la pongan en un lugar especial.

Preguntas de repaso

1. **¿Qué fortalece nuestra vida espiritual?**

R. *Guardar la Palabra de Dios y ponerla por obra. Versículo clave: Deuteronomio 11:8.*

2. **¿Qué podemos hacer para animar a otros a fortalecerse en el Señor?**

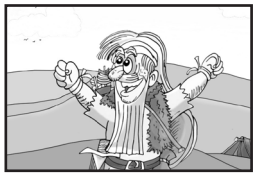
R. *Primero que nada, mostrarles con nuestro ejemplo cuán bueno es servir al Señor; también debemos hablarles de la Palabra de Dios; animarles con nuestro testimonio; dedicar tiempo para alentarles a buscar a Dios.*

3. **¿Cuáles son las promesas de Dios para ti?**

R. *Las respuestas pueden ser muy diversas. Un ejemplo de la Palabra: «¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra» (Salmo 119:9).*

Ayudas didácticas

1. Cartas de la lección 2
2. Lápices o bolígrafos
3. Papel para escribir cartas
4. Figuras para acompañar la lección



Caleb se siente tan fuerte a los 85 años como en su juventud

Caleb contempla el monte del que ha soñado por 45 años

Notas personales

Actividad: solución

Con las coordenadas, los alumnos encontrarán las palabras de la pirámide; después las palabras del primer cuadro. En los espacios vacíos acomodarán las palabras de la pirámide.

Ejemplo: **3F = DI**

CON	LA	FORTALEZA	DE	DIOS
1F	3D		7C	

CALEB	FUE	FIEL	Y	VENCIÓ
	2D	5A 2F	4F	

A	SUS	ENEMIGOS
5C	4E	

	A	B	C	D	E	F	G
1	MO	LI	TU	GOS	DU	CON	JOS
2	JO	PAN	OS	FUE	CA	EL	CO
3	BLA	MI	CIÓ	LA	BA	DI	NOS
4	VO	O	E	RO	SUS	Y	ZA
5	FI	CON	A	TA	ME	LE	GAS
6	TU	RÓ	ES	SE	LEB	RA	DE
7	FOR	ÑOR	DE	TRA	CO	NE	VEN

DIOS
3F 2C

CALEB
2E 6E

VENCIÓ
7G 3C

ENEMIGOS
4C 7F 3B 1D

FORTALEZA
7A 5D 5F 4G

Actividad: colorear

Para los alumnos que disfrutan colorear hay un dibujo de Caleb, al tiempo que fue a reconocer la Tierra Prometida. A los 85 años dijo que se sentía tan joven como aquella vez.

Guardad, pues, todos los mandamientos que yo os prescribo hoy, para que seáis fortalecidos, y entréis y poseáis la tierra a la cual pasáis para tomarla.

Deuteronomio 11:8